

CORPUS TEÓRICO PARA LA FORMACIÓN DEL DOCENTE INVESTIGADOR EN LA UPEL-IPC, DESDE LA DIMENSIÓN EMOCIONAL

María Eugenia Bautista

UPEL-IPC

RESUMEN

Este artículo es parte de una investigación cuyo objetivo general fue Generar un Corpus Teórico para la Formación del Docente Investigador en la UPEL, desde la Dimensión Emocional. Atendió a los principios de la investigación cualitativa. Se utilizó entrevista cualitativa, grupo focal y metáfora; los informantes fueron docentes de la cátedra de metodología de la investigación y estudiantes de diversas especialidades. La Teoría Fundamentada y el Método Comparativo Constante, permitieron el análisis e interpretación. Credibilidad, auditabilidad y transferibilidad, le dieron calidad al estudio. Los hallazgos se agruparon en tres dimensiones para los docentes, *Formación, Emocionalidad y Propuestas*; y para los estudiantes el agrupamiento es, *Formación, Vivencias y Emocionalidad*. El Corpus Teórico aporta una visión de la formación del docente investigador, destacando la Dimensión Emocional. Se consideran condiciones para que la UPEL impulse la investigación educativa desde el sentir personal y social, estando así en concordancia con las exigencias de la sociedad actual.

Palabras clave: formación docente-investigador, inteligencia emocional

ABSTRACT

This article is part of an investigation whose general objective was to Generate a Theoretical Corpus for the Training of Research Teachers-to-be at UPEL, from the Emotional Dimension. The method was based on principles of qualitative research. A qualitative interview, focus group and metaphor were part of the data collection techniques. The participants consisted on some professors of the Chair of Methodology and undergraduate students from various majors. Grounded Theory and Constant Comparative Method enabled the analysis and interpretation of results. Credibility, audibility and transferability were the criteria through which the study was assessed. The findings were grouped into three dimensions either for teachers: Training, Emotionality and Proposals, as for students: Training, Experiences and Emotionality. This Theoretical Corpus provides a view of the training of the research teacher-to-be highlighting the Emotional Dimension. UPEL conditions to promote educational research from the personal and social point of view in accordance with the demands of today's society were considered in the corpus.

Key words: teacher-researcher training, emotional intelligence

RÉSUMÉ

Cet article fait partie d'une enquête dont l'objectif global était de générer un Théoricien Corpus pour la formation des enseignants dans la recherche UPEL, de la dimension émotionnelle. Il a assisté aux principes de la recherche qualitative, entrevue qualitative, groupe de discussion et de la métaphore ont été utilisés; comme informateurs enseignants du département de la méthodologie de recherche et les étudiants de différentes spécialités. Grounded Theory et méthode comparative constante, ont permis à l'analyse et l'interprétation. La crédibilité, l'auditabilité et la transférabilité, la qualité a donné le studio. Les résultats ont été regroupés en trois dimensions, pour les enseignants: la formation, l'émotivité et propositions pour les étudiants: formation, Vivencias et affectivité. Le Corpus Théoricien donne un aperçu de la formation des enseignants de la recherche mettant en évidence la dimension émotionnelle. Ils sont considérés comme des conditions pour la recherche en éducation UPEL coup de pouce de la sensation personnelle et sociale, étant ainsi en conformité avec les exigences de la société moderne.

Mots - clés: chercheur, formation des enseignants, l'intelligence émotionnelle

RESUMO

Este artigo é parte de uma investigação cujo objetivo geral era gerar um teórico Corpus de Pesquisa Formação de Professores na UPEL, a partir da dimensão emocional. Ele participou dos princípios da pesquisa qualitativa, entrevista qualitativa, grupo focal e da metáfora foram utilizados; como informantes professores do departamento de metodologia de pesquisa e estudantes de diversas especialidades. Grounded Theory e Método Comparativo Constante, permitiu a análise e interpretação. Credibilidade, auditabilidade e transferibilidade, da qualidade deu o estudo. Os resultados foram agrupados em três dimensões, para professores: Formação, emocionalidade e Propostas para estudantes: Formação, Vivências e emotividade. O Corpus Theorist fornece uma visão geral de formação de professores de pesquisas destacando a dimensão emocional. Eles são considerados condições para a investigação educacional impulso UPEL da sensação pessoal e social, sendo, portanto, em consonância com as exigências da sociedade moderna.

Palavras chave: pesquisador, formação de professores, a inteligência emocional

INTRODUCCIÓN

Los constantes cambios de la sociedad contemporánea y la dinámica de vida actual exige a los seres humanos dar respuestas permanentes y pertinentes a un sin fin de dudas e inquietudes, para lograrlo las personas se han apoyado en la investigación en todas sus formas y así han producido diversas teorías que constituyen el conocimiento y las maneras de orientarse ante las situaciones y problemas vividos. La investigación permite poner la creatividad de manifiesto y con ella la emocionalidad, en este sentido Csikszentmihalyi (2009) manifestó:

Las emociones son importantes para todo. (...) Creo que realmente importan para la Creatividad, pero incluso para entender intelectualmente algo, necesitas estar emocionalmente involucrado, y en la Creatividad aún más porque si a ti realmente no te importa de alguna forma, no estás emocionalmente en lo que haces, pararás de hacerlo cuando llegues a los límites del conocimiento, a sus fronteras, simplemente pararás y dirás «Ok, ya hice lo que tenía que hacer,...». La gente que realmente está interesada en lo que está haciendo es quien va más allá. (p. s/n)

Para el investigador su campo de creación es la búsqueda de la verdad a través de observar, explicar, experimentar, interpretar y comprender todo lo que sucede a su alrededor y llama su atención. Cabe destacar entonces, lo esencial de la formación de investigadores en todas las áreas del saber humano, en particular en Educación, pues, dadas las demandas de la sociedad del siglo XXI, el docente ya no puede seguir siendo un dador de clases estacionado en la mera transmisión de los conocimientos, sino por el contrario debe ser un facilitador, orientador, animador, catalizador que permanentemente estimule la búsqueda de aprendizajes, al tiempo de ser un observador, investigador de cada situación de su aula o en su quehacer docente, para así poder dar respuestas a esas demandas.

Por ello la organización de las Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura, UNESCO, (1998) considera que la calidad de la educación lleva consigo el mejoramiento en todas las actividades académicas, desde los procesos de enseñanza- aprendizaje, pasando por la dotación y tecnologías, hasta la formación y desarrollo del docente en todas sus dimensiones, destacándose especialmente la emocional. A partir de esta concepción se viene dando un cambio de perspectivas del desempeño del docente, exigiéndole estar en permanente formación, no para acumular conocimientos, sino para contribuir al mejoramiento continuo de la educación, incorporando las innovaciones garantes de aprendizajes significativos, así como también para investigar, pensar y tomar la iniciativa en las propuestas de soluciones a los problemas demandados por los sectores sociales y participando así de manera activa en su contexto.

Se requiere entonces un docente formado en y para la investigación, no con un saber técnico, instrumental, normativo y repetitivo, sino que investigue la realidad porque la vive, la siente suya, es empático con los que la viven con él y está comprometido con ella, (Bautista, 2001; Cazado, 2001). Sin embargo se les ha formado cognitiva y metodológicamente, dejando a un lado lo psicológico y lo emocional. La realidad venezolana exige un docente con un saber emancipador, crítico, innovador, surgido de la investigación, la acción, el dialogo, la toma de conciencia acerca de la labor educativa y de un proceso de formación de un docente investigador reflexivo, comprometido con el cambio, la innovación y la transformación socioeducativa.

Para autores como el Banco Mundial (1995), Ravelo (2004), Gudiño (2011) y Osorio (2012), la formación del docente ha estado caracterizada por docentes egresados con debilidades en ciertas áreas como la investigación y por ende con pocas competencias para la indagación,

búsqueda, interpretación, propuesta de alternativas de solución a los problemas del entorno y para la participación en acciones de cambio.

Al respecto Mejía Medina, (2002) señaló que uno de los grandes factores que han venido afectando el quehacer educativo que constituye la formación auténtica dentro del obrar pedagógico, es la falta de “*Conexión Investigativa*”, hacia la búsqueda de “Lo nuevo, lo estratégico, lo inusual, lo ocioso (*entendido desde una perspectiva diáfana y filosófica*), lo brillante, lo que no está escrito, lo aún no resuelto, lo que compromete, lo que se busca lograr”, y es claro que en muchos centros de formación, aún existe la apatía por el “Sacrificio Investigador”, Tesis de grado realizadas en pocos días, sin rigor científico, trabajos elaborados desde el plagio, el facilismo, todo por el afán sistémico del “cartón” o del “mérito”.(pp. 5-6)

En la Universidad Pedagógica Experimental Libertador – Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL- IPC), los estudiantes (docentes en formación) y docentes formadores al iniciarse en la actividad investigativa, inclusive los que han desarrollado diversas investigaciones, por una u otra razón viven situaciones durante dichos procesos que les generan inquietudes o emociones tales como angustia, miedo, rabia, alegría o felicidad, entre otras, que les exigen tener control de sí mismo, autoestima elevado, motivación, aspectos estos ligados a la inteligencia emocional de un individuo, que contribuirán al logro de las metas propuestas en su vida personal, profesional y por ende en la labor investigativa. No importan las experiencias previas de los investigadores, generalmente vivencian diversas vicisitudes vinculadas, no solo a su preparación académica, sino a su manera de comportarse ante las situaciones, afrontar los obstáculos, sobresalir ante los retos, es decir, a su preparación personal y social para abordarlas.

Los estudiantes de pregrado de la UPEL deben realizar investigaciones cuya naturaleza, profundidad y complejidad varía según la especialidad y

temática. En todos los casos las manifestaciones de confusión, dificultades y temor para abordar dichos trabajos de investigación son una constante, independiente quien sea el profesor o cual sea la temática o problemática a desarrollar, los estudiantes comentan sus angustias, bloqueos o dificultades ante decisiones tomadas para llevar a feliz término sus trabajos. De la misma manera se les ve el interés, la motivación y pasión despertada por la investigación cuando sienten dominio de lo que están haciendo.

Asimismo en los programas de postgrado ofrecidos en la UPEL son muchos los casos de estudiantes que culminan la carga académica correspondiente a las asignaturas del pensum de estudios, sin embargo no logran obtener el título de Especialistas, Magíster o Doctores en Educación o áreas afines, porque no culminan la investigación correspondiente al Grado académico que aspiran, esto debido a diversos factores asociados al Síndrome Todo Menos Tesis, (TMT, Valarino, 2000; 2009). Algunos investigadores como Pardo (1993), Sánchez (1996) y Castro de Núñez (1998) entre otros, han investigado dicho síndrome en esta institución, destacando como una de las principales causas al factor personal, relacionándolo con la imposibilidad para manejar situaciones relativas a aspectos individuales, familiares o de sus relaciones interpersonales, incluyendo sus interacciones con el tutor, donde se pone de manifiesto debilidad en su autocontrol, autoestima, motivación, comunicación y conducción interpersonal, generadas durante el desarrollo de sus proyectos o trabajos de grado. El trabajo de grado o la tesis es percibido por los estudiantes como un requisito complejo y un obstáculo difícil de superar, situación similar se manifiesta en los demás institutos de la UPEL.

Todas estas situaciones condujeron a que el objetivo general de esta investigación haya sido Generar un Corpus Teórico para la Formación del Docente Investigador en la UPEL, desde la Dimensión Emocional, partiendo de la interpretación de las percepciones de profesores y estudiantes

respecto a la formación del docente investigador, desde la dimensión emocional, que permitieron develar criterios de sustento y la construcción del corpus teórico.

BASES TEÓRICAS

Según Mejía Medina, (2002) en las Universidades del contexto Latinoamericano se ha asumido el paradigma de que la investigación es una materia y unos contenidos en metodología, epistemología y estadística, a aprender. Y se olvidó que *la investigación es una cultura*; una forma de ver y hacer la profesión, una necesidad en el trasfondo del quehacer educativo, una forma de pensar, de concebir y de sentir la educación; una actitud de permanente búsqueda, y creatividad en la solución de los problemas que día a día nos plantea la educación, el aprendizaje, y las realidades del país, etc. (p.10)

En Venezuela la mayoría de las carreras universitarias, cortas (técnico superior universitario, TSU) o largas (licenciatura o sus equivalentes) contemplan en los planes de estudio asignaturas vinculadas con metodología de la investigación y el desarrollo de un trabajo de investigación como requisito para obtener el título universitario. Asimismo se considera a la investigación como base de la actividad de postgrado, teniendo en cuenta la visión de mejoramiento continuo de los profesionales, la investigación es el eje fundamental para alcanzarlo. Dados los constantes y múltiples cambios producidos a nivel científico, cultural, humanístico, tecnológico y social, se hace cada día más necesaria la preparación profunda, amplia y, en la medida de lo posible, actualizada de los profesionales universitarios en cada uno de los campos o áreas del conocimiento. La investigación es un agente transformador.

Por ello, la investigación ha representado un papel fundamental en la generación del conocimiento, también ha sido factor determinante en el desarrollo del hombre como persona pues, dada su constante indagación

de los hechos y cosas de su entorno, así ha ido construyendo su modelo mental y en algunos casos, inclusive, su manera de actuar o creer en las cosas, despertando diversos sentimientos o emociones. En atención a este planteamiento el investigador debe estar preparado para enfrentar un sin fin de emociones a lo largo del proceso de búsqueda, basados en el conocimiento de sí mismo, de sus cualidades y limitaciones conducentes al éxito o al fracaso (o por lo menos a la no culminación de las metas propuestas), todo dependiendo de su autocontrol, su motivación por la labor realizada y de la empatía lograda con su asesor o tutor, entre otras cosas. A investigar sólo se aprende investigando y para ello es importante para el investigador recibir orientaciones, supervisión y acompañamiento de un experto sobresaliente. Los investigadores se forman al lado de grandes investigadores. Bautista, (2004).

El hecho de ingresar a la Universidad per se, implica cambios que a su vez requieren de adaptación y transformación, reorganización personal, familiar y social. Las situaciones nuevas a las que se enfrentan los estudiantes les provocan sentimientos y pensamientos contradictorios y simultáneos. Esto implica la conformación de elementos sociales y personales (Chabot y Chabot, 2009); es decir, se trata de una interacción de competencias interpersonales e intrapersonales. De aquí que Bautista (2014) señala que se requiere otro tipo de actores en el sistema educativo, que conduzcan a la generación de un nuevo tipo de ciudadanía, de liderazgo y de racionalidad crítica, por ello es necesario incluir en los planes de formación aspectos relativos a la Inteligencia Emocional, que permitan desarrollar una clara comprensión de lo que se necesita para ser competentes, felices y eficientes.

Estos aspectos deben ser tomados en cuenta en las Universidades venezolanas formadoras de docentes, pues así se contempla en la Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (1999)

...La educación es un servicio público y está fundamentada en el respecto a todas las corrientes del pensamiento, con la finalidad de desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y el pleno ejercicio de su personalidad en una sociedad democrática basada en la valoración ética del trabajo y la participación activa, consciente y solidaria en los procesos de transformación social, consustanciados con los valores de la identidad nacional y con una visión latinoamericana y universal... (p.48)

De aquí que la educación y en particular el docente, debe desarrollar en los individuos habilidades para desempeñarse en diferentes escenarios y bajo diversas perspectivas. Por ello las casas de formación docente, a través del currículo, deben formar docentes que se desempeñen como líderes sociales y educativos, responsables de nuevos modelos y formas de participación, capaces de problematizar las realidades de su entorno, para así de una manera crítica reflexionar sobre su acción, para ello requieren una serie de competencias investigativas que le permitan actuar en un proceso constante de búsqueda de conocimientos para enfocar una nueva acción.

La sociedad actual reclama al docente no solo mayor calidad y productividad académica, sino también sensibilidad social. Es imprescindible la formación de un docente con competencias investigativas, que posea además, un perfil hacia la búsqueda de la innovación y con pensamiento crítico, para el logro de un profesional empático que en su ejercicio pueda conducirse hacia la búsqueda de espacios de aprendizajes, fundamentados en la participación y en la conciencia democrática.

Respecto a la formación docente De la Torre (2000), expresa tres ideas básicas como son: la innovación, la formación y la investigación con procesos lógicos e interrelacionados, para alcanzar los fines deseados en

cualquier contexto. De la Torre indica que formar hoy es..."preparar para el cambio en las cuatro dimensiones básicas del ser humano: conocimientos, sentimientos y actitudes, habilidades y voluntad o empeño en la realización de tareas..." (p.7). La propuesta hecha por De la Torre (ob.cit.), referida a un modelo para la formación docente centrado en innovar, formar e investigar, busca generar un triple efecto:

- a) elaborar materiales nuevos y estrategias docentes innovadoras a partir de criterios psicopedagógicos,
- b) fortalecer la formación docente desde la práctica, mediante la innovación y la investigación y
- c) lograr la integración de la formación docente, la innovación educativa y la investigación sobre la misma metodología.

Para él "Formar es ayudar a tomar conciencia de las propias actuaciones y cómo mejorarlas". (p.10) La meta de una investigación educativa no es el mero saber, o el saber sobre, sino el saber para..." (p.10).

Por su parte, Agudelo (2004), señala que la capacitación y actualización del docente constituye uno de los problemas del sistema educativo venezolano, y se refleja en la poca motivación del docente, con escasa iniciativa, desinformado, sin liderazgo, con baja autoestima, sin apoyo pedagógico ni organizacional, sin reconocimiento de su comunidad y mal remunerado. A juicio de la autora de este artículo, esto involucra la dimensión emocional del docente, por ello la formación del docente debe contemplar a una persona adulta que aprende y requiere de tiempo, esfuerzo, deseo de cambio. Se justifica, sobre todo por los progresos en la ciencia, la tecnología, la psicopedagogía; los cambios sociales, culturales y la propia preparación emocional que el docente requiere. (Bautista, 2012)

La necesidad de contar con un profesional que investigue la realidad educativa, la comprenda y esté preparado para enfrentar en el aula los

avances de las distintas áreas del conocimiento con espíritu crítico, para conducir los principios orientadores de la sociedad, de operacionalizar las políticas educativas, de dinamizar el currículo, de concretar los valores y de realizarlos en su día a día, ha llevado a muchos a seguir investigando y a enfrentar esta tarea convencidos de que si se cuenta con un docente actualizado, capacitado y perfeccionado, se puede traducir en acciones la idea de promover los cambios y las innovaciones educativas con mayores probabilidades de éxito.

Al respecto y desde el currículo de la UPEL (2011) se contempla:

La formación profesional de una persona dentro o fuera de una institución educativa, donde la visión del ser y de la sociedad creativa se relacionan de manera cónsona con los desafíos emergentes: formar para la paz, para el trabajo cooperativo, para preservar la salud, el ambiente, la cultura y la vida en libertad y en armonía con el desarrollo universal y el equilibrio ecológico (p.13)

Para Gudiño (2011), en Venezuela se observa una formación docente tradicionalista, enfocada en modelos que hacen énfasis en la racionalidad, la eficiencia técnica, los sistemas jerárquicos de control del proceso educativo, para garantizar la productividad y eficiencia del futuro docente en los espacios de aprendizaje, situación que conduce a un docente formado para una práctica educativa descontextualizada y desvinculada de una realidad. Mientras tanto en otros contextos cercanos la formación docente se orienta desde el pensamiento complejo, esta perspectiva hace referencia a la autonomía, la participación democrática, la transdisciplinariedad y la tolerancia.

Distintos autores han hablado de la formación de investigadores en general y de la formación del docente investigador en particular, entre ellos Valarino (1996), Hurtado (2000), Padrón (2002), Bautista (2004, 2008, 2012, 2014) y Gudiño (2011), entre otros; consideran importante que esta

formación sea abordada desde distintas dimensiones, a saber: organizacional, actitudinal, procedimental, metodológica, socio-psicológica y emocional, entre otras. Al respecto, Bautista (2014), considera que la responsabilidad de la formación de investigadores no es de los profesores de metodología, ni de los tutores, ni de los asesores, ni del currículo, ni de ningún otro factor de carácter individual; la formación de investigadores es una responsabilidad de las organizaciones y no de los individuos. De aquí que el investigador debe ser formado como miembro de una organización.

En ese sentido Labrador y Sanabria (2008) indican que las competencias investigativas que han de desarrollarse en el docente deben obedecer a un conjunto diverso e interconectado de actitudes, aptitudes, creencias, valores, sentimientos, capacidades, habilidades y destrezas que potencian el desempeño del docente como un investigador humanista con compromiso social. Indican que las competencias investigativas se circunscriben a tres niveles de competencias (invariantes, generales y específicas) y siete componentes del saber (conocer, ser, sentir, querer, hacer, crear, difundir).

Para Feuer, Towne y Shavelson, (2002) y Erickson y Gutiérrez, (2002) se deben reconocer las perspectivas personales de los investigadores y tratar de establecer conversaciones genuinas entre investigadores o entre quien enseña a investigar y quien aprende el proceso, marcando la diferencia entre ser un investigador solitario, que no comparte y no pone en tela de juicio sus concepciones implícitas, en un investigador comprometido por hacer transparentes sus decisiones.

Al hablar de la formación de las personas, Gallegos (2001) menciona seis dimensiones del ser humano que la educación debe abordar:

- a) Cognitiva: se refiere a los procesos del pensamiento, a la capacidad de razonamiento lógico.

- b) Social: la sociedad debe estar cimentada en un espíritu de solidaridad por parte de sus ciudadanos, en un deseo de comprender y experimentar compasión por las necesidades de los demás.
- c) Emocional: no es posible separar la emoción de la razón, su interdependencia es profunda y natural, cuando la dimensión emocional es ignorada, el aprendizaje se hace irrelevante, sin sentido. El genuino aprendizaje requiere seguridad emocional. La inteligencia emocional es clave en Educación, Goleman (2012), Bisquerra (2005).
- d) Física: la armonía mente-cuerpo es un elemento importante para definir la calidad del aprendizaje.
- e) Estética: el arte, en sus diferentes expresiones, es estimulado, y el despertar de la sensibilidad es clave y
- f) Espiritual: la espiritualidad no debe confundirse con creencias religiosas, afiliación a iglesias, o defensa de dogmas. La espiritualidad es la vivencia total y directa del amor universal y un sentido de compasión, fraternidad y paz hacia todos los seres.

Para esta investigación la Dimensión Emocional es de vital interés, de allí que se centre la atención en ella. Chabot y Chabot (2009), plantean que para aprender es necesario sentir, por lo que consideran que al favorecer las competencias emocionales instantáneamente se abordan las otras competencias como las cognitivas, racionales y técnicas, puesto que algunas veces las emociones ensombrecen las capacidades intelectuales, procedimentales o relacionales, otras las realzan, las estimulan o las facilitan. Para el desarrollo de competencias emocionales, Los autores indican que existen cuatro categorías que se encuentran implicadas en el éxito o fracaso del aprendizaje de quien aprende:

- a) comunicación interpersonal: es la base de cualquier relación humana, ya que los individuos se comunican tanto verbal como corporalmente,
- b) motivación: es el impulso o motor que se desarrolla en el individuo para lograr el fin u objetivo, ya sea intrínseca o extrínsecamente,
- c) Adaptabilidad o autonomía: es el ajuste que realiza el individuo para lograr un cambio y
- d) Gestión personal: es la planificación, organización, dirección y control que realiza el ser humano para alcanzar las metas deseadas.

En tal sentido, en los procesos educativos la dimensión emocional se enfoca en reconocer la sensibilidad humana y social de los estudiantes para que desarrollen habilidades y valores que les ayude a vivir y convivir en la sociedad, por ello los docentes deben considerar la necesidad de educar y manejar sus emociones para garantizar su equilibrio emocional a nivel personal y social y con ello desarrollar en los estudiantes una personalidad plena y la construcción de su identidad en un ambiente donde crea y recrea un espacio positivo, estimulante, de respeto, de autocrítica, de diálogo, de consenso, de tolerancia y reflexión permanente. Esto incluye su actuación como investigador de la realidad educativa, pues la responsabilidad de los profesores va más allá de la tarea de enseñar, requiere ayudar a los alumnos a enfrentar, abordar y estudiar problemas, a tomar decisiones, pero para hacerlo es preciso que desarrolle competencias adecuadas y se desempeñe con Inteligencia Emocional (IE) (Rietveldt, Fernández y Lúquez, 2008).

La IE ha sido muy estudiada en las últimas décadas, se han generado modelos teóricos para favorecer su comprensión que se pueden clasificar

en dos categorías: en primer lugar, los modelos mixtos o de rasgos de personalidad, que consideran que la IE es un conjunto de rasgos de personalidad y aspectos relativamente estables del comportamiento y abogan por un marco amplio de la inteligencia emocional, en la cual se incluye todo lo que no queda contemplado en la inteligencia académica, como el control del impulso, la automotivación, las relaciones sociales, etc.

En esta postura se encuentran autores como Goleman (1995), con su "modelo de competencias", quien entiende la inteligencia emocional como la capacidad de conocer y manejar nuestras propias emociones, motivarse a uno mismo, reconocer emociones en otros y manejar relaciones, también se considera competencia emocional el optimismo y Bar-On (1997) con el "modelo multifactorial de la inteligencia emocional" quien la sintetiza como un conjunto de capacidades, competencias y habilidades no cognitivas influyentes en la habilidad propia de tener éxito al confrontar las demandas y presiones del medio ambiente basadas en la capacidad del individuo de ser consciente, comprender, controlar y expresar sus emociones de manera efectiva.

Por otro lado están los modelos de habilidad, que se inclinan por un concepto restrictivo de inteligencia emocional y la definen como el conjunto de habilidades que permiten el uso adaptativo de las emociones dentro de nuestra cognición. Mayer y Salovey se sitúan en esta última categoría (Mayer, Salovey y Caruso, 2000).

Para Goleman (1995), la IE es el elemento clave para una adaptación exitosa en las diferentes eventualidades de la vida. Bautista (2008), recoge en un mandala la organización y relaciones de las dos grandes dimensiones de la IE: aptitudes personales y las aptitudes sociales, en él se muestran las subdimensiones y los respectivos indicadores que las hacen observables.

Gráfico 1: Inteligencia Emocional, Dimensiones y Subdimensiones (Fuente: Bautista, 2008)



De acuerdo a Goleman (1996), las personas con habilidades emocionales desarrolladas tienen más probabilidades de sentirse satisfechas, ser eficaces en su vida y de dominar los hábitos mentales que favorecen su propia productividad (condición fundamental para el investigador), por el contrario, quienes no tienen el control emocional de su vida sabotean su capacidad de concentrarse en el trabajo o cualquier actividad, incluso de pensar claramente. Planteamientos como este han llevado a la autora de este escrito a relacionar el desarrollo de la IE con la formación y desempeño del docente, en particular en su rol de investigador, pues en trabajos anteriores, encontré que docentes investigadores le dan un valor importante a la inteligencia emocional como aspecto que favorece el desarrollo y éxito de sus investigaciones.

El docente en su rol de investigador debe poseer características que le permitan desenvolverse acorde con las exigencias demandadas por la

sociedad, con la finalidad de lograr la pertinencia del proceso educativo (UNESCO, 1998). Para lograr la competencia investigativa debe existir un desarrollo de lo cognitivo-afectivo y lo axiológico-actitudinal en los investigadores, ambos aspectos están estrechamente ligados a la creatividad y lo emocional.

Al respecto Esteve, (2009) menciona que:

La profesión docente es una actividad ambivalente. Hay profesores que viven la enseñanza con alegría, que la convierten en el eje de su autorrealización personal, que piensan en cada hora de clase como una aventura imprevisible a la que acuden dispuestos a dar lo mejor de sí mismos, y que, al echar la vista atrás, justifican el valor de su propia vida pensando que han ayudado a miles de alumnos, a lo largo de varias generaciones, a ser mejores personas y a entender mejor el mundo que les rodea, haciéndoles más libres, más inteligentes, más críticos, más fuertes y más preparados para vivir una vida propia. Sin embargo, para otros profesores la docencia es una fuente permanente de tensión capaz de romper su propio equilibrio personal, cada clase es una amenaza imprevisible a la que acuden dispuestos a defenderse de unos alumnos a los que perciben como un enemigo al que no pueden dar la mínima ventaja y ante los que están en alerta permanente... (p.1)

Estas palabras de Esteve relacionan la profesión docente y el desarrollo de competencias investigativas con una condición y carga emocional importante, que está presente desde su formación, a lo largo de todo su ejercicio profesional y hasta llegar al tiempo de retirarse, que dicho sea de paso, también trae consigo otras emociones. Esteve (ob.cit) también señala que el docente debe ser un investigador que, sin olvidar su compromiso de enseñar a las nuevas generaciones, debe tener presente que:

Somos intermediarios entre el saber acumulado durante siglos en una especialidad científica y los jóvenes que se acercan a

aprenderla, la enseñanza universitaria debe tener como referente la propia investigación del profesor, que ha de explicar a sus alumnos desde una síntesis de lo mejor que cada uno ha estudiado, de lo mejor que se ha publicado en su materia y desde su propia experiencia de investigación; pero esto no puede hacernos olvidar que acumulamos el saber para comunicarlo. (Pp.16-17)

La investigación, según opinión de la autora de este artículo, ha de tener un fin placentero frente al descubrimiento del conocimiento, la interacción con otros saberes y las múltiples formas de indagación, ha de ser de carácter formativo y científico; es decir, ha de ser una práctica que descubra el sentido de la profesión, el mundo que le rodea y la razón de su acción. De aquí la importancia de formar investigadores con conciencia de las necesidades de la población.

MÉTODO

Desde la perspectiva emergente e interpretativa, la investigación que dio origen a este artículo, atendió a los supuestos de la investigación cualitativa. Buscó comprender la formación docente en su ambiente usual, cómo se comportan y actúan, qué piensan, cuáles son sus actitudes, teorías y creencias implícitas, el modo como perciben su propio mundo profesional, la preocupación por su formación, en relación a la investigación y su dimensión emocional.

Dentro de la investigación cualitativa pueden ser utilizados distintos métodos; en este caso particular, se utilizó la teoría fundamentada; la metodología propuesta en ella se basa en dos grandes estrategias: el método de la comparación constante (MCC) y el muestreo teórico. Corbin y Strauss (2002). Se asumió al IPC como escenario, en la selección de los participantes se tomó en cuenta el grado de participación y acercamiento de la investigadora con la realidad problemática, por ello fueron

seleccionados docentes de la cátedra de metodología de la investigación, (con experiencia en pregrado y postgrado), así como estudiantes de pregrado y postgrado (que estuviesen en la elaboración del proyecto o en desarrollo de su trabajo de grado).

La información se recolectó a través de entrevista cualitativa, grupo focal y metáfora. Dada esta condición es necesario referir los criterios de evaluación de la calidad del estudio. Los criterios utilizados, de acuerdo con Lincoln y Guba (1994) son credibilidad, auditabilidad y transferibilidad. La información obtenida en las entrevistas, el grupo focal y la metáfora se ordenó en atención a los objetivos propuestos en la investigación y a las categorías y sub-categorías resultantes según la preponderancia de la información. Se realizó la delimitación de la teoría a través de la saturación teórica.

CONCLUSIONES

La construcción social que emergió de la Formación del Docente Investigador desde la Dimensión Emocional, resulta de un complejo proceso dialógico de construcciones y reconstrucciones colectivas generadas a través de los discursos de los informantes. En este sentido, la investigadora participó como intérprete de esa realidad social desde sus teorías, ideas, conceptos creencias y supuestos, lo que permitió comprender ese mundo social ya que compartía la condición de los sujetos. De allí que las construcciones discursivas permitieron la configuración de los criterios emergentes de la investigación, estructurados en dimensiones como Formación, Emocionalidad, Vivencias y Propuestas, a partir de ellas se construyó el Corpus para la Formación del Docente Investigador desde la Dimensión Emocional (FORDIDE).

Las percepciones de los docentes y estudiantes develan dos Dimensiones comunes: Formación y Emocionalidad, en las que convergen sus opiniones acerca de cómo ven la investigación dentro de la formación

docente y la serie de emociones que viven durante sus estudios, en particular cuando investiga y el papel de ellas en su proceso formativo. Asimismo, emergieron dos dimensiones diferentes: *Propuestas por parte de los profesores* y *Vivencias por parte de los estudiantes*, desde las cuales se reportan las visiones de los docentes informantes respecto a lo que sugieren según la experiencia (propuestas) y las situaciones experimentadas por los estudiantes al investigar (vivencias), que deben ser tomadas en cuenta a la hora de generar el corpus teórico. En la gráfica 2 se ilustra el Corpus Teórico generado

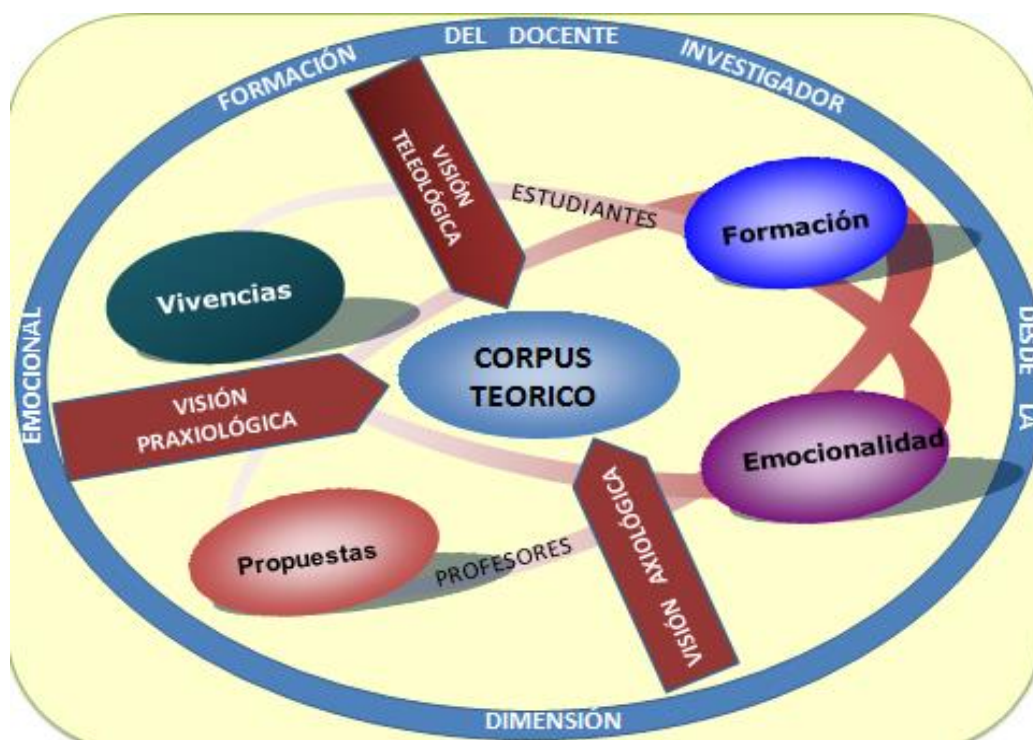


Gráfico 2: visión y dimensiones emergentes de las percepciones de docentes y estudiante que constituyen el Corpus Teórico.

Dado lo extenso de la investigación, este artículo refiere únicamente las conclusiones relativas a la dimensión emergente Formación, Categoría Docente Investigador. En cuanto las percepciones de profesores y estudiantes de la UPEL, respecto a la formación del docente investigador

desde la dimensión emocional (primer objetivo específico de esta tesis), se develó que:

Los participantes definen la investigación como un proceso fundamental que todo docente debe cumplir, como una actividad personal, un aprendizaje para la vida, no un requerimiento académico, que se incorpora a todas las áreas del saber; que debe hacerse en forma organizada, sistemática; por ello los docentes en formación deben adquirir y desarrollar competencias que le permitan buscar, registrar, procesar información, estructurar su trabajo y precisar las condiciones mínimas que requiere para que esa investigación satisfaga las necesidades de la colectividad involucrada y genere conocimientos al respecto.

Formar al docente como investigador lo prepara para el aprendizaje y la actualización permanente; dan un alto valor a la motivación del estudiante, en particular para seleccionar el tema de investigación, pues al abordar un tema de interés mayor será el interés por aprender, más eficaz será su proceso de aprendizaje. Dentro de las estrategias para formar al docente investigador utilizan el enlace con los conocimientos previos para que ellos hagan transferencias, además incorporan como técnicas el uso de las preguntas, la lectura y escritura reflexiva. Destacan que los estudiantes llegan con muchas carencias, por lo que es importante proporcionarles los conocimientos sobre la metodología de la investigación de una manera didáctica.

Un aspecto fundamental a considerar en la formación del docente investigador es la madurez, dado que un estudiante maduro tiene estrategias para estudiar, para investigar. En lo personal, el estudiante maduro tiene definido el fin último de la carrera y una actitud de estudio distinta. En lo cognitivo, la experiencia le permite ver cosas que antes de investigar no veía, busca un conocimiento más profundo porque tiene

mayor capacidad de análisis y síntesis. Esta madurez está relacionada con la autoestima, la confianza y la seguridad en sí mismo que han mostrado al pasar por las asignaturas introducción a la investigación e investigación educativa, ya que las diferencias son muy evidentes.

Los docentes reconocen que hay debilidades en su desempeño como investigadores, porque hacer una investigación o dos, no da el dominio de la pluralidad metodológica existente, los distintos paradigmas tiene una manera de abordar la investigación. Actualmente no se hace investigación desde una sola mirada, sino que hay diferentes enfoques de investigación. Cuando el conocimiento se parcela o especializa, la investigación también se desarrolla bajo esa misma visión, esto hace que se vea a la investigación como si fuera un elemento aislado y el conocimiento no es exclusivo para un área específica, el saber no es parcelado. Señalan que debe darse la integralidad de saberes, porque como estudiantes universitarios y futuros profesionales deben aprender a integrar.

Los estudiantes consideran como problema la visión del docente, constantemente hacen críticas acerca de la manera cómo transmiten el conocimiento y porque en muchos casos se les enseña a investigar únicamente de acuerdo con lo que dice "el manual" de la UPEL, sin darle énfasis al proceso de investigación, se quedan solo en dar una receta para cumplir con la estructura del informe según las normas que pauta la universidad en dicho manual.

Con relación al currículo, este interviene para dar sentido al aprendizaje que el docente en formación debe adquirir antes egresar para poder desempeñarse como un docente investigador, para poder hacer transferencias e integrar los conocimientos obtenidos a otras áreas. Sin embargo, en la realidad hay vacíos curriculares por la distancia entre las asignaturas relacionadas con investigación, esa brecha no contribuye con

la conexión entre los conocimientos. Reconocen que el currículo juega un papel muy importante en la formación y debe ir de acuerdo con los intereses y necesidades de la sociedad actual, sin embargo, consideran que de la forma como está planteado en la actualidad limita parte del trabajo, inclusive crea territorios, fronteras, porque se parcela el conocimiento y se parcela la investigación.

El currículo debe estar orientado al desarrollo de competencias; particularmente de competencias investigativas tales como las lectoescriturales, de búsqueda, analíticas y comunicativas, que potencien su capacidad creadora y con ello su actitud hacia la investigación, pues en la actualidad los estudiantes manifiestan rechazo, se muestran cerrados y dicen no tener interés en aprender a investigar porque les parece algo muy complicado. Hay resistencia y miedo por situaciones previas donde vivieron malas experiencias, lo que denota la necesidad de superar estas barreras emocionales, por ello el docente formador debe propiciar un medio ambiente emocional positivo, favorable para promover aprendizajes verdaderos.

Los estudiantes consideran que existen diversas razones por las cuales un docente debe ser formado para la investigación, dentro de las que se destacan:

- a) que no se puede ser docente sin tener pasión por aprender,
- b) es importante que el docente se forme como investigador en el área educativa porque esto le permite mejorar su praxis docente,
- c) la investigación genera nuevos conocimientos que el docente debe impartir a los estudiantes, un docente que no investiga no tiene mucho que ofrecer a sus alumnos porque no renueva sus conocimientos,

- d) la investigación le da conocimientos que le permiten argumentar sus ideas,
- e) siendo un profesor- investigador promueve la evolución de la educación, ya que investigando puede ser crítico de lo que enseña y motivar a sus estudiantes a que suban peldaños en su preparación para la vida,
- f) el día a día está sumergido en el mundo de la investigación, esta es un pilar fundamental para el avance de la tecnología y las grandes sociedades a nivel mundial.

Los Estudiantes señalan que dentro de la gestión que el docente investigador debe cumplir está la publicación. Con la divulgación de sus hallazgos contribuye al mejoramiento de la calidad educativa del país, asimismo el profesor que investiga crea teorías, genera nueva información a transmitir, convirtiéndola en información a ser enseñada, más sencilla de comprender por sus estudiantes. Según los participantes del grupo focal un docente investigador es una persona clara, con buen conocimiento de lo que dice y hace, que aporta nuevos conocimientos al área específica de su formación, desarrolla herramientas para implantarlas en su quehacer docente; y, por esto requiere ser formado para la investigación.

La Universidad debe velar por el desarrollo de competencias específicas para la docencia y la investigación en cada uno de los estudiantes y debe tomar conciencia y posibilitar la participación en proyectos de investigación, puesto que estos contribuirán a dar fortaleza a la docencia. En la formación que actualmente brinda la UPEL a sus estudiantes prevalece la preparación para la docencia (como instrucción) sobre la que se les da para la investigación y en ninguno de estos aspectos se involucra o considera el desarrollo de la inteligencia emocional.

La formación del docente como investigador está relacionada con el modelaje que han tenido los docentes que les han acompañado en la investigación. Profesoras y estudiantes coinciden en decir que les motiva el hablar de sus experiencias como investigadores, recibir orientaciones acerca de tópicos o áreas interés, contagiándoles el amor por la investigación. El impacto que genera la vinculación entre el currículo y la investigación, y el permanente esfuerzo por desarrollarles competencias investigativas hace que los estudiantes consideren la investigación como una lección de vida.

La aplicación que tiene en la praxis la formación recibida para el desempeño del rol de investigador favorece el desarrollo integral del estudiante en sus potencialidades y necesidades, le ayuda a tener una mejor visión de los contenidos como referentes del pensar y el hacer, le permite hacer transferencias a distintas áreas o especialidades, situaciones, contextos. Contribuye con la formación de una persona participativa, crítica, actora y gestora de su realidad, que desde su emocionalidad asume con conciencia el papel que juega en el desarrollo de sí misma y de los demás, le permite crecer, madurar no solo en conocimiento, sino como ser humano.

REFERENCIAS

Agudelo, A. (2004). *Modelo de Formación Permanente para el Docente de la I y II Etapa de Educación Básica Acorde a los Cambios Curriculares del Nivel.* Tesis Doctoral No publicada. Universidad Santa María. Caracas.

Banco Mundial, (1995). Venezuela en el año 2000. Educación para el crecimiento Económico y Social. Vol.1

Bar-On, R. (1997). *The Emotional Quotient Inventory (EQ-i): A test of emotional intelligence.* Toronto: Multi-Health Systems.

Bautista, M., (2004). *Aspectos Que Fundamentan La Aplicabilidad De La Teoría De Inteligencia Emocional Como Una Vía Para El Éxito En La Formación Del Docente Investigador.* Trabajo de Ascenso No publicado. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas.

(2008). *Formación del Docente Investigador desde la Inteligencia Emocional.* Ponencia de Cartel Presentada en el I Encuentro Red Kipus Venezuela. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Barquisimeto, 5 al 8 Mayo de 2008

(2012). Formación del Docente Investigador, desde la Dimensión Emocional. *Revista de la RIEAC.* Año 2, nº 1. p. 89. [Disponible en http://www.riec.com/documents_riec/publicacion_revistas/revista2/index.html. Consultado 20/10/2013]

(2014). *Inteligencia Emocional de los Docentes Instructores (Cohorte 2011-I) del Instituto Pedagógico de Caracas Pertenecientes Al Plan De Formación y su Vinculación con el Éxito en la Investigación.* Trabajo de Ascenso No publicado. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas.

Bisquerra, R. (2005). Educación Emocional y Bienestar. Editorial CissPraxis. Valencia, España.

Castro de Núñez, A. (1998). *Estudio sobre la Contribución de las Variables Pensamiento Creativo, Conocimientos de Base, Habilidades Cognoscitivas y Rasgos Personales, a la Resolución de Problemas de Investigación en Estudiantes de Postgrado.* Tesis Doctoral No publicada. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Caracas.

Cazado, E. (2001). Hacia una Psicología de la Investigación. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Chabot, D., y Chabot M. (2009). Pedagogía emocional. Sentir para aprender. Integración de la inteligencia emocional en el aprendizaje. Alfaomega Grupo Editor, S.A de C.V., México.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Publicada en *Gaceta Oficial Extraordinaria n° 5.453.* Caracas.

Corbin, J. y Strauss, A. (2000). Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y Procedimientos para Desarrollar la teoría Fundamentada. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Csikszentmihalyi, M. (2009). *El Flow (fluir), la creatividad y la felicidad.* [Disponible http://www.neuronilla.com/Emociones_Creatividad_Innovacio, Consulta 03/09/2015]

De la Torre, S. (2000). Tres ideas en acciones: Innovación, Formación, Investigación. Ediciones Octaedro. España.

Erickson, F. y Gutiérrez, K. (2002). Culture, rigor, and science in educational research. *Educational Researcher*, 31 (8), pp. 21-4.

Esteve, J. (2009, Marzo). Las competencias, los valores y las emociones de los profesores. Conferencia Presentada en el Seminario Internacional:

(Lima, Perú) [Disponible en: <http://www.oei.es/noticias/article4592>, consulta 01/04/2015]

Feuer, M.J., Towne, L. y Shavelson, R.J. (2002). Reply to commentators on scientific culture and educational research. *Educational Researcher*, 31 (8)

Goleman, D. (1995). La Inteligencia Emocional. Argentina: Javier Vergara Editor.

(1996). La Inteligencia Emocional en la Empresa. Argentina: Javier Vergara Editor.

Gudiño, Y. (2011). *La Formación de Docentes con Competencias Investigativas desde la Visión de sus Actores.* Tesis Doctoral presentada en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL-IPC). Tesis No publicada: UPEL-IPC.

Hurtado de B., J. (2000). *Retos y Alternativas en la Formación de Investigadores.* Caracas: Fundación Sypal.

Labrador, M. y Sanabria, S. (2008). Competencias del Investigador Universitario del siglo XXI: La Roseta de Competencia Investigativas. *Revista Alpha-Zero*. Número 49. Año 11. Julio-Septiembre.

Lincoln, Y. y Guba, E. (1994). Competing paradigms in qualitative research. *En: Norman Denzin e Ivonna Lincoln (Editores). Handbook of qualitative research.* California: Sage Publications.

Mejía Medina, C., (2002). Apuntes de un Investigador. Editorial Pulsar. Colombia.

Osorio, B., (2012). *Competencias Investigativas de los Docentes en Formación y de los docentes en Ejercicio.* Trabajo de Ascenso No publicado. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas.

Padrón, J., (2002). El Problema de Organizar la Investigación, en *Mas Educativa, Revista Digital de Educación*, N° 6, Mayo-Junio [Disponible: <http://www.maseducativa.com/webs>, Consulta: 2013, julio 8].

Pardo, M. (1993). *Variables Relacionadas con la Elaboración del Trabajo de Grado en la Maestría Enseñanza de la Biología, según la opinión de tutores y estudiantes.* Trabajo de Ascenso, no publicado, Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Caracas.

Ravelo, E. (2004). *El Impacto de la Problemática Social Venezolana en el Subsistema de Formación Docente,* Tesis Doctoral, No publicada. Universidad Central de Venezuela.

Rietveldt, Fernández y Lúquez, (2008). Inteligencia Emocional y Competencias del Docente Universitario. *Revista Ciencias de la Educación*, Año 2009 Vol. 19/ N° 34. Pp 126-143

Sánchez, E., (1996). *Factores que Influyen en la Elaboración de los Trabajos de Grado de los Estudiantes de las Maestrías en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.* Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL-IPC). Trabajo de Grado, No publicado: Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Caracas.

Salovey, P.; Mayer, J. y Caruso, D. (2000). The positive psychology of emotional intelligence. En S.J. Lopez y C.R. Snyder (Eds). *The handbook of positive psychology of emotional intelligence.* New York: Oxford University Press.

UNESCO, (1998). *Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción* [Versión electrónica], art. 9, apartado d, p. 5.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, (2011). *Documento Base del Diseño Currículo UPEL 2011.* Vicerrectorado de Docencia. Caracas: Autor.

Valarino, E. (1996). *Todo Menos Investigación.* Caracas: Equinoccio. Universidad Simón Bolívar.

(2000). *Tesis a Tiempo.* Caracas: Equinoccio, Universidad Simón Bolívar.

(2009). Que es el TMT. [Disponible en: <http://ventanainterior.blogspot.com>; Consultado: 05/10/2015]

NOTA BIOGRÁFICA

María Eugenia Bautista. Profesora en la especialidad de Biología y Ciencias Generales; Magister en Educación, Mención Educación Superior de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador- Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL-IPC); Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad Santa María y Master of Management in Educational Research de la Caribbean International University, Doctora en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador- Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL-IPC). Tutora de diversas investigaciones realizadas por estudiantes de pregrado y postgrado. Ha sido Jefe de la cátedra de Metodología de la investigación y Coordinadora del Programa de Profesionalización de la UPEL-IPC. Autora del libro *Manual de Metodología de la Investigación* y de artículos referidos a la formación del docente-investigador. Miembro de la línea Estudio y Evaluación de la Creatividad.

Correo electrónico: mariubautista@gmail.com